

EL ANTÍLOPE SOLITARIO

Por *Enrique Graham*

CIERTO día en que estaba cruzando un hermoso y extenso valle del Estado de Idaho, Estados Unidos, me detuve para preguntar a un hombre que andaba a caballo, cómo podía llegar al camino principal. Después de explicarme qué dirección debía tomar para llegar a la carretera pavimentada, el hombre dijo: -Si Ud. quiere ver algo interesante, mire allá -y señaló hacia la derecha-. Allá está Freddy -añadió.

-¿Freddy? -pregunté.

-Sí -se rió él-. Freddy es un hermoso antílope que pace con mi ganado.

Y allá estaba, pastando en la pradera con unas cincuenta vacas.

-Freddy tiene una verdadera historia -continuó el hombre-. ¿Dispone de un poco de tiempo para oírla?

Como le aseguré que lo tenía, continuó:

-Hace años abundaban en esta región los antílopes. Ahora han desaparecido y por muchos kilómetros a la redonda no se encuentra ninguno, y evidentemente, el único que queda, es Freddy. Parece que todos los demás se fueron en busca de mejores pastos.

-¿Hace mucho que Freddy pasta con su ganado? -quise saber.

-A lo menos hace tres años -respondió el hombre-. Cada mañana a eso de las ocho sale del cañón que está más allá, y se reúne con la vacada, con la cual queda la mayor parte del día. Se abreva en el arroyo con las vacas, y parece disfrutar de su compañía. Pienso que se siente muy solo.

-Eso es fácil de entender -concordé con él-. Siendo que no hay otros animales de su especie por ahí, ha trabado amistad con los que pudo encontrar.

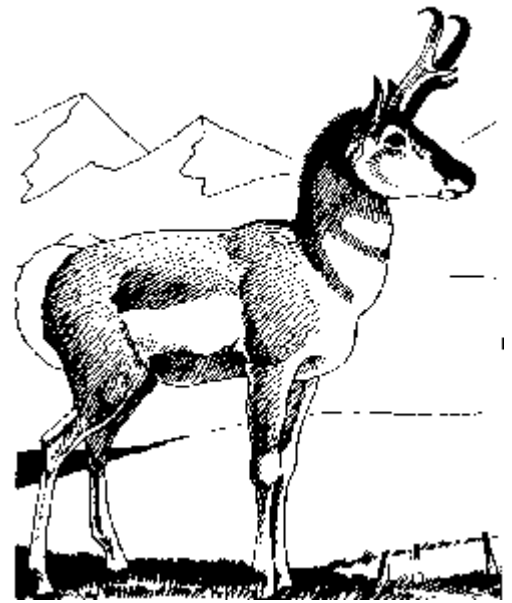
-Generalmente a la tardecita, Freddy abandona el hato y vuelve al cañón -explicó el hombre-. Pero a la mañana siguiente regresa de nuevo con los animales. Todos los días es la misma rutina.

-¿Es siempre amigable con Ud.? -quise saber.

-Ahora sí -explicó el hombre-. Al principio, cuando me aproximaba, siempre huía. Pero, como ocurre con la mayoría de los animales del campo, a medida que se iba familiarizando más con mi presencia, fue perdiendo su timidez. Se ha dado cuenta de que soy su amigo y de que no le haré daño. A veces hasta me sigue un poco. Es un ejemplar magnífico, ¿no es cierto?

-¡Verdaderamente que tiene un porte noble! -declaré, contemplándolo-. Entre los animales silvestres siempre consideré que el antílope es uno de los más hermosos e imponentes.

-Nuestros inviernos aquí en estas altitudes son muy crudos -observó el hombre. Antes de que las grandes nevadas cubran el suelo y soplen los vientos fríos, yo llevo los animales a un lugar más protegido para que pasen el invierno. Al principio creí que quizás a Freddy le gustaría acompañar al rebaño al resguardo y pasar con él el invierno, y me habría sentido muy feliz de que así lo hubiera hecho. Pero me di cuenta de que él no estaba dispuesto a soportar el encierro que eso significaría.



Naturalmente valora su libertad.

Cuando el rebaño no sale más a pastar al valle, Freddy aparece regularmente en las inmediaciones de los cuarteles de invierno, y mira con nostalgia a sus compañeras, que no volverán al campo hasta la próxima primavera.

-El invierno pasado fue extraordinariamente frío y desapacible -continuó el hombre-. La capa de nieve alcanzó un promedio de dos metros de profundidad. La nieve cubría todos los arbustos. Yo sabía que Freddy estaba pasando hambre. Cada día se acercaba a la puerta del frente de la casa. Yo me compadezco de todos los animales, sean silvestres o domésticos. De manera que siempre cuidé de que no le faltara de comer. Como había guardado mucho heno, tenía también para Freddy. En el invierno no quiero que le falte de comer, de modo que siempre mantengo afuera una buena provisión de alimento. Cuando llega la primavera, el primer día en que el ganado vuelve a la pradera parece constituir una especie de fiesta para Freddy -continuó el hombre-. Corre a encontrarse con los animales, y salta de un lado a otro, como si celebrara la reunión. Y estoy seguro de que cuando llega la época de la separación, se pone realmente triste.

-Creo que el aprecio entre él y mis animales es mutuo -declaró el desconocido-. Porque he visto a los animales salir a su encuentro para saludarlo, cuando aparece en la mañana. Me alegro de que se lleven bien. Me produce una gran satisfacción el verlos pastar juntos, pacíficamente.